

LO QUE ME PASA
A MI ES QUE YA NO ME
ACUERDO SI PERTENEZCO
A LAS JUVENTUDES
SOCIALISTAS O A LAS
DE LA C.E.D.A



ASI SE ESCRIBE LA HISTO- RIA (PAYA) DE ESPAÑA

En los flecos informativos de la muerte de Franco, el racismo español, nuestro oculto Harlem, ha vuelto a salir en las páginas de los periódicos, al informarse de la celebración de funerales organizados por los gitanos, de pésames enviados por los gitanos, de coronas encargadas por los gitanos. Mal andamos de igualdad racial cuando sólo nos acordamos de los gitanos en las grandes ocasiones históricas, para decir que «hasta los gitanos» han votado el referéndum, que «incluso los gitanos» han ido a una manifestación, que «también los gitanos» han presentado un candidato de su raza en las últimas elecciones de concejales. En España enseñamos el gitano como en Nueva York se enseña el negro: lejos y en visitas organizadas, porque es peligroso; o al menos, esto es lo que cree mucha gente.

En cuestión de gitanos, aquí no hemos pasado del Camborio y de su vara de mimbre. Los gitanos españoles —aparte de muchas otras desgracias sociales y políti-

cas— cargan con el sambenito de estar siempre en la vida civil de este país yendo a Sevilla a ver los toros. A Sevilla a ver los toros o a cortar limones para tirarlos al río: éstas son las dos grandes opciones civiles que la sociedad española ha concedido a los gitanos. Lorca o nada. Y cuando unas damas catequistas dan un piso a los gitanos, todos se ponen la mar de contentos al ver que se ha «integrado» a unos calés. Pero, ¿qué es lo que hay que integrar, y quien a quién? ¿Por qué han de ser siempre los gitanos los apaleados, los perseguidos, los encarcelados, los huidos, los protegidos, los promovidos, los asistidos, los integrados?

Yo pienso algunas veces qué ocurriría si viviéramos en una España Calé en lugar de en una España Cañí y Paya. En esa España Calé que me imagino, los betuneros serían payos, y los anticuarios, y los tratantes de ganado, y los que venden el plástico nada más que para fastidiar a los rapsodas el romance fácil del mimbre y el bronce. Pienso en una España Calé donde lo raro fuera que hubiera un torero payo, y un concejal payo, y una recitadora paya, y un pintor payo, y un cura payo, y una monja paya. Y que los periódicos dijieran de vez en cuando: «En un convento de Jerez hay una monja paya. Hace vida normal con la comunidad y no se le nota

AH, PUEBLO...

ME parece que era Tartarín de Tarascón (una de aquellas lecturas obligatorias de mi infancia) quien lo decía en cierto momento: «Ah, pueblo, y cuán fácil es gobernarte». En la medida en que seguimos siendo tartarinescos, tarasconianos (no taranconianos, aunque también un poco) e infantiles, esta frase sigue siendo verdad.

Los mismos alemanes que en la noche del III Reich aclamaban a Hitler, en la mañana de la libertad aclamaban a la democracia. (Estoy leyendo estos días a Günter Grass, que lo cuenta mediante el testimonio de un caracol: el caracol es una espiral que anda, todo lo contrario de una cruz gamada, garrapata que no anda, y eso es mío y no de Günter Grass). Los mismos españoles que despedían a don Alfonso XIII con lágrimas en los ojos, recibían la República en la Puerta del Sol con algaraza de nochevieja que cayese en abril. ¿O no eran los mismos españoles?

Bueno, pues por si no eran los mismos españoles, pondremos el ejemplo con portugueses: los mismos portugueses que aclaman hoy a Cunhal, aclamaban ayer a Spínola, y por eso el pobre Cunhal no puede fiarse y a veces le salen rana con monóculo. Quiere decirse, viniendo a «acaecer» más recientes y solemnes de la Historia de España, que con el pueblo puede contarse siempre, contra los que forjan el mito del pueblo ingobernable, y que la gente está deseando participar en la Historia, con tal de que la Historia sea gratis.

Aquella España que se acostó monárquica y se levantó republicana. Esta España que se acostó franquista y se ha levantado monárquica. Las dos Españas. Las mil Españas. La tira de Españas. No, no son tantas Españas. Es, más bien, como en el teatro pobre de Grotowski, que siempre somos los mismos haciendo diferentes papeles. De modo que las adhesiones sentimentales del pueblo sólo valen como tales, como sentimentalismo sobrante o integrante de la Historia. Pero no se pueden ni se deben capitalizar políticamente, porque no son política, sino sentimiento, razones del corazón que la razón política no debe comprender o capitalizar. Una cosa es gobernar con sentimientos y otra gobernar con votos. Gobernar con sentimientos parece más seguro, pero a la larga resulta más sensato gobernar con votos.

Y hasta más barato. ■

UMBRAI

ES MUCHO
MAS LO QUE
NOS UNE, QUE LO
QUE LES
ESPERA!

¡DIGO,
LO QUE
NOS
SEPARA!





ENTRE LA MUSA Y LA ARAÑA

EL asunto del pensamiento y del arte no es la primera vez que se cita en un discurso de campanillas. Pero sólo cuando detrás se vislumbra, aunque sea nada más que como un perfil errante de nube, la posibilidad de una sociedad liberal, podemos acogernos, como diría el padre Rubén, a la «celestes» esperanza. Aunque, según algunos, está muy desprestigiada. Lo cierto es que en la era del Piramidón no se consiguió más que una condescendencia despectiva hacia los intelectuales. En el fondo, y mucho menos en la forma, no eran bien vistos en la cúspide, porque allí estaba prohibido discutir de geometría. Parodiando el dicho: entre masones y compañeros de viaje, Su Majestad escoja. Y así durante años y años. Y como no toda la sociedad, más bien una porción diminuta de ella, tiene fuerza para correr «en pos», conforme diría asimismo el padre Rubén, del arte y del pensamiento, porque tienen que ser el arte y el pensamiento los que corran detrás de la sociedad, y para eso no había cauce, o lo había tan abrumador que no dejaba ver el río y menos bañarse en sus aguas, el mal gusto y el cerebro plano se instituyeron como inalterables. Mundos de Lolás Flores contra mundos de Manueles Vargas, tres mil Chillidas por un Avalos, coplas de Pemán con bestias y angeles superponiéndose a la niña lorquiana ahogada en un pozo, Enrique Segura destrozando a Viola, los chistes pánfilos de Angel de Andrés en el Calderón sustituyendo el humor sarcástico de Gila o el surrealismo creador de Tip y Coll... Y por ahí adelante. Siempre fue así. Siempre haciéndole una alta cuna y una baja cama a lo mediocre, a lo superficialmente emotivo y a lo fácil, a la lágrima química y al jolgorio de las visceras honestas. No hubo nunca alegría verdadera, ni hubo tampoco verdadera tristeza. Fue todo una inmensa frivolidad sujeta por el imperativo de la crítica constructiva, positiva. Incluso los entierros de Ortega y de Baroja fueron constructivos y positivos. El pueblo conoció a Juan Ramón Jiménez y a Severo Ochoa cuando los suecos del Nobel se fijaron en tales hombres, y el aparato oficial succionó de ellos la dosis de españolidad que le convino. Los arquitectos y los urbanistas fueron vencidos por los especuladores, acaso porque es el cielo, y no el suelo, el centro de las almas. El Real Madrid, El Cordobés, Santana, el «morrosko», fueron algunos de los artífices que propiciaron la circulación extracorpórea en los españoles, con lo que se les ayudó a sustituir la responsabilidad por la afición. Somos un país de aficionados profesionales. ¿Cómo recomponer desde el fondo todo esto? ¿Sobre que conquistas interiores va a ejercer el pueblo esas libertades de las que se ha hablado? En fin. ¡Hala Madrid! ■ LICANTROPO

nada». Pienso en una España Calé donde los subsecretarios se llamarán Heredia; los directores generales, Pavón; los presidentes de los consejos de Administración, Maya.

Y pienso que, en el fondo, aquí la historia siempre la escriben los vencedores y la hacen los payos. Y para ver lo bien que lo hacemos los payos, de vez en cuando pregonamos al mundo que hasta los gitanos hacen lo mismo. Pero por si acaso, nos guardamos bien la cartera. Cuando de verdad de quien hay que guardar las haciendas tal como están las cosas es de los payos. Quién sabe dónde hubiéramos llegado ya si los Reyes Católicos, en vez de perseguir a los gitanos les hubieran dado un ministerio, como a un Fernández cualquiera. Sólo conocemos la historia de España según los Fernández. Porque a los Pavón y a los Heredia los hemos condenado eternamente a ir a Sevilla a ver los toros. ■ BURGOS.

ULTIMA HORA

NUESTRAS GRANDES EXCLUSIVAS

NACE LA QUINIELA DEMOCRATICA

Ahora que vamos a ser una democracia europeísta, se sustituye la execrable quiniela tradicional, causa de tantos males de injusticia en el reparto de la renta, y se instituye la quiniela constituyente-liberal que tocará a todos.

No es para menos. Ya somos europeos y liberales. Hay que ir echando por la borda viejos lastres decimonónicos que no hacían sino afejar la hermosura del sol de España. Por ejemplo, la vieja quiniela tradicional, centenaria, que sólo tocaba a uno o

